

LA POESÍA CAMPINPOP Y LA CÉLULA MADRE DEL CÁNCER

Gracia, picardía, travessura, humorismo: breve muestrario de todo esto puede ser el libro de Ana María Moix, *Baladas del Dulce Jim*. Su finalidad: el desplante. Al lector; a la tradición del lector; al aburguesamiento del lector, etc. (Añádase aquí alguna gota más de esa fraseología pseudo científicomarxista que suelen escanciar los críticos españoles en la aburrida coctelera de su prosa). Si es ésta, en efecto, la finalidad del libro, el libro es un éxito. Pero si además de tomarnos el pelo, fastidiarnos o escandalizarnos, Ana María Moix ha pretendido hacer poesía, junto es decir

(con tímido paréntesis
oh bucles de Nancy Flor)

que no lo ha conseguido. El libro, sin embargo, está bien: como experiencia. Está bien: como reacción. Como camino a seguir, dios mío, mal. Me emociona: ver fundidas en estrecho abrazo las sombras de Ché Guevara (R. I. P.) y Bécquer, experto guerrillero del suspiro. Me enternece: que el séptimo de los siete hermanos se inmole, donando su corazón a Rossy Brown, la Enamorada, para que ésta pueda seguir viviendo, y amando a los Valientes. Después de tanta alpargata raída y tanto sudor obrero, refresca el ambiente una racha de céfiro, romántica y cursi.

—Pero, dígame Sr. Mozo de Telégrafos: ¿a dónde se va, siguiendo los pasos de Fanfan La Tulipe y Cara Cortada?

—A la Gruta de los Siete Durmientes, señor.

El libro de Moix es un libro sintomático. Auscultándolo, se oye el funcionamiento de un pulmón, de un riñón, de medio sistema circulatorio de la poesía española. (El otro medio: ¿estará muriendo a manos de esta mitad?). Detrás de él, al lado suyo, va un chorro de poetas, jóvenes, olorosos, que se sientan a escribir un poema (suponiendo que escriban sentados ante una mesa, y parece que sí, por lo que sigue) y miran con amor y nostalgia una estampa de Venecia; consultan luego en un Manual de Alta Costura las calidades y tonos del brocado que usaban las/los elegantes de pasados siglos; memorizan los nombres de cuatro príncipes (a ser posible renacentistas y afectados), tres duquesas, una artista de cine (la gragea sexy está muy indicada para estimular los elementos anteriores) y dejan caer, finalmente, todos los componentes, al azar y con displicencia, en medio de sus versos, como nenúfares en el agua inmóvil de un estanque. De la basura popular a lo exquisito-aristocráticamente podrido.

—¿Reacción, dijiste?

—Sí, contra la arteriosclerosis... con otra arteriosclerosis. Creyendo ir más lejos, muerden el rabo a los poetas que pretenden superar.

Cierto: todo es muy cam, muy in, muy pop; y ahora, los medios publicitarios, las comunicaciones a la masa, están invadidas de campinpopismo. Quiere esto decir: que si quiere Vd. ser poeta "lanzado", o lanzado como "poeta", tendrá que escribir como un campinpop. Que el telón de fondo (teatralicemos a su gusto) de todos estos "movimientos culturales" huele perceptiblemente a fascio, ¿qué importa? Vd. puede pasar ante los iniciados como poeta comunista, e incluso prochinista, y escribir con toda ingenuidad poesía campinpop. Así queda Vd. bien con la familia y con los correligionarios.

La confusión es el signo de nuestro tiempo —dijo Max Aub, buen escritor, confuso él mismo—. (Aub dijo esto de la confusión en una revista financiada por la C. I. A.) ¿Inconsciencia? ¿Arribismo? El Diablo y Hoyos y Vinent lo saben. Estos poetas creen seriamente en las palabras que escriben; no les falta razón para ello: las editoriales publican sus libros; la crítica, oficial y no, los alaban. ¿Por qué desconfiar de la bondad de su obra, si los demás la tienen en tanta estima? Y con esto llegamos a la célula madre del cáncer: la crítica. La crítica oficial estimula y premia lo decadente: es la más eficaz planta adormidera: (reacción: oscitación). La otra crítica, llamémosla libre por no llamarla algo peor, está: a) reaccionando ahora contra sí misma: culpable, mala conciencia, exalta sin juicio lo que antes denigró, también sin juicio. El perigeo del realismo la ha anulado: prueba de su miope escritura. Por ganar alguna baza, se ha ido al otro extremo del campo. b) mediaticada por ciertas editoriales, intentan crear acciones y reacciones ficticias que estimulen la demanda de productos cuya venta, si no le dan la comida (y a lo mejor sí), les proporciona el aperitivo. ¿Qué hará esta crítica mañana? Salvar la ropa: repudiar a los poetas que ahora acoge amorosamente, e intentar engañar a otros. ¿Cuándo tendremos en España una crítica responsable? O, lo que es lo mismo: ¿cuándo oiremos las trompetas del juicio? En España, la aparición de un crítico serio es acontecimiento de mayor trascendencia que ese del juicio; y en el que nadie cree, por supuesto.

Ana María Moix: siento que tu libro haya sido conmutador y pretexto de una reacción en cadena. Hubiera preferido que el tema me lo insinuara uno de esos hermanos mellizos que cada año se fajan con el Premio Nacional o el Premio Adonais. Tu *Dulce Jim* me ha estremecido, emocionado, hecho llorar e irritado. Parece un chico tan guapo, solitario y desamparado con el que intentan

hundir?
fastidiar
abolir?
cansar
prostituir?
joder

a la poesía.

Teodoro W. Adorno, el gato del vecino Sr. Cortázar, mira desde mi hombro lo que escribo, y sonrío. Los pelos de su bigote se erizan; rozan mi cuello, y me hacen reír también, epilepsis. Reímos los dos, chocamos las zarpas, compinches; nos servimos un vaso de whisky —poca agua— encendemos la tele y el mundo feliz nos dice: duerme.

LÁZARO SANTANA